

Rehabilitación de barrios desfavorecidos y participación ciudadana / La experiencia en el Área de Bilbao la Vieja

Carlos Askunze^[1]

Los orígenes históricos

En el espacio libre entre las antiguas minas de Miribilla, la Ría y la trinchera ferroviaria de RENFE se encuentran los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala. Bilbao la Vieja, donde se supone estaba la primitiva población de Bilbao —anterior a su fundación en 1300— no pasó de ser un arrabal de la villa hasta mediados del siglo XIX, y su configuración varió poco hasta 1870, fecha considerada como el inicio del despegue económico de Bilbao. Fue entonces —al calor de la reorganización de las explotaciones mineras existentes en la zona— cuando se produjo un hiperdesarrollo poblacional, motivado por la masiva afluencia del excedente de trabajadores agrarios de las provincias limítrofes, que se afincaban en una zona que les garantizaba trabajo seguro (así, de 1.800 habitantes en 1870 se pasó a cerca de 22.000 en 1915). Esta masificación se produjo sin tener en cuenta las más básicas necesidades de infraestructura urbana, apuntando ya desde estos orígenes, algunas de las características que van a condicionar su historia futura (construcción desordenada, hacinamiento, ausencia de saneamientos básicos, epidemias, desarraigo de la población inmigrante, presencia casi en exclusiva —en relación a toda la ciudad— de la prostitución-, violencia callejera y elevado grado de agitación social y política).

Características éstas que ayudan a conformar un área —en contraste con la arquitectura pretenciosa del nuevo Bilbao de los inicios del siglo XX— diferenciada y segregada del resto de la villa, en la que relaciones sociales, conflictos y valores fluyen de manera autónoma, constituyendo una especie de ghetto que se mantendrá, e incluso se verá reforzado, en la historia contemporánea hasta nuestros días.^[2]

La historia más reciente

El nuevo impulso económico de los años cincuenta y sesenta de Bilbao y sus alrededores (especialmente en su actividad industrial), en buena medida va a repetir el esquema de la «revolución minera» de finales del siglo XIX. Esta vez, y al igual que ocurre en otros barrios de Bilbao, nuevas oleadas de inmigrantes del resto del Estado se irán asentando en la zona en busca del trabajo seguro que ofrece la aparente bonanza económica e industrial de la provincia. Inmigrantes que, en muchos casos, ocuparán el lugar dejado por personas que, habiendo mejorado su situación social, adquirirían viviendas en otros barrios bilbaínos más acordes con su nuevo estatus. Así, y a pesar de las características heredadas del pasado (inseguridad producida por atracos y robos, pésimo estado del paisaje urbano...), parecen ser los años dorados de la actividad económica de los barrios, contando con numerosos y variados establecimientos comerciales de gran fama en la ciudad. Así mismo, Las Cortes (una de las principales calles) es lugar de afluencia masiva de cuadrillas y parejas en busca de la diversión que ofrecían numerosos cabarets, bares, restaurantes y casas de citas.

A mediados de los setenta, saliendo del letargo producido por la dictadura, la sociedad civil comienza a organizarse. En 1975 se constituye la Asociación de Familias, irrumpiendo con fuerza como ámbito de participación de un vecindario orgulloso de pertenecer al barrio, pero decidido a mejorar su calidad de vida ante el deterioro y el abandono institucional. Las nuevas generaciones de esta época, más influenciadas por las ideas de las organizaciones antifranquistas, se irán incorporando también a esta tarea, reorientando finalmente la anterior agrupación en la Asociación de Vecinos/as.

Ya entrados en los ochenta, la crisis económica —que afectaba especialmente al Bilbao industrial— golpeará con fuerza a las zonas y sectores más vulnerables, incidiendo especialmente en nuestros barrios, donde se acelerará un vertiginoso proceso de degradación urbana, económica y social. Son los años de la reconversión industrial, del paro, de la economía sumergida y de la pérdida de poder adquisitivo de la población que hará fracasar numerosas actividades comerciales. Es en medio de esta crisis, cuando el tráfico de cocaína y, sobre todo, de heroína «se cuele» en los locales de alterne de Cortes ante el evidente declive del negocio de la prostitución. Pronto clanes familiares, asentados en los propios barrios o recién instalados, participan en su distribución desde sus propias casas o a través de la ocupación de viviendas que son literalmente destruidas ahuyentando al resto del vecindario.^[3] Finalmente, la degradación de la zona en esta época tiene también relación con el asentamiento de una importante porción de población chabolista desplazada de sus anteriores lugares de residencia a causa de las inundaciones que sufrió Bilbao en 1983.

La población en mejores condiciones tiende a abandonar los barrios, propiciando la repoblación de personas de menor solvencia, así como la pérdida del espacio y la autoridad de la comunidad más asentada frente a los elementos lumpen que atrae el «estanco» de drogas ilegales en que se va convirtiendo la zona. A partir de ahí, la desestructuración social y económica ha sido la seña de identidad de un área cada vez más alejada del «nuevo desarrollo» del Bilbao metropolitano de los años noventa, acompañado del abandono y la desidia institucional frente a esta grave situación.

Radiografía del Área en el presente^[4]

La población del Área, que comprende los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala, es de 13.849 personas, si bien este número crece considerablemente por la existencia de una porción de población marginal y/o inmigrante sin empadronar de difícil cuantificación. Se trata de una zona con un alto grado de movimiento poblacional y con un crecimiento vegetativo (-6,22) muy inferior a la media de la ciudad (-1,9). Se trata de una zona de alta densidad poblacional (se cuadruplica) y la capacidad económica en relación al PIB per cápita de sus habitantes es baja (1,81) en proporción al resto de la ciudad (2,27) y muy baja en relación a la UE (3,01).

El nivel educativo de los habitantes de la zona es también significativamente inferior al del resto de la ciudad. El 70% de los habitantes de la zona no tienen estudios o éstos son primarios, y el porcentaje de los medios y superiores desciende notablemente. Es significativo que se mantenga un porcentaje en el Área del 3,33% de analfabetismo (que alcanza el 4,57% en el caso de San Francisco) en relación al 1% de la ciudad.

Las cifras respecto al desempleo registran los niveles más altos de Bilbao: alrededor del 36%. Este porcentaje es sensiblemente menor en el caso del barrio de Zabala (29%), mientras en San Francisco aumenta al 39% y se dispara al 41% en Bilbao la Vieja. Es de destacar que esta situación de desempleo afecta particularmente a la población joven, así como a las mujeres. En este terreno cabe resaltar también el declive progresivo de la actividad comercial, señalando que el número de empresas por 100 habitantes es un 30% inferior al resto de la ciudad.

En el ámbito urbanístico, la zona se ha caracterizado por un progresivo envejecimiento de sus viviendas, la falta de planificación urbana racional, así como por la escasez de zonas recreativas y de equipamientos. Por lo que respecta al parque inmobiliario, las viviendas en el Área muestran un importante estado de degradación, dada su antigüedad y el no haber acometido reformas suficientes. Así, desde 1986, más de 40 edificios han sido derribados tras ser declarados en situación de ruina. Es significativo también, en comparación con el resto de la ciudad, la persistencia de importantes carencias en aspectos básicos como el agua caliente, el baño y la calefacción.

En fin, son éstos, y otros datos relacionados con el creciente asentamiento de población inmigrante (principalmente africana), la convivencia de diferentes etnias y culturas, la problemática de los sin techo, las condiciones socio-sanitarias, las particularidades de la existencia de una importante bolsa de los denominados institucionalmente como «colectivos especiales» etc., los que caracterizan de modo peculiar a esta zona. Y son también los datos que han motivado, a finales de los ochenta y principios de los noventa, la reactivación del actualmente rico tejido cívico.

El movimiento social en el Área^[5]

Se ha señalado que la zona ha contado con una buena tradición en lo que se refiere a la autoorganización social y vecinal. Es a finales de los ochenta, cuando este movimiento vecinal recobra buena parte de su vitalidad histórica al promover, con el apoyo de otros grupos sociales, importantes movilizaciones frente al acelerado deterioro que estaba soportando la zona y frente al abandono y el desinterés mostrado por las instituciones ante dicha problemática. Así se fueron sucediendo las manifestaciones, cortes de tráfico, concentraciones frente al ayuntamiento, etc.

Las AAVV de la zona, además de trabajar en la denuncia de la concentración del tráfico de drogas, el deterioro de las viviendas y en general de las graves problemáticas, comienzan también un trabajo dirigido a la recuperación de espacios para la participación social y el disfrute del vecindario (creación de la Kultur —hoy centro cívico—, creación de una comparsa, recuperación de las fiestas de los barrios...).

En esa línea diversificada del trabajo clásico de una asociación vecinal, señalar particularmente las experiencias que en el campo de la inserción laboral ha impulsado la AAVV de San Francisco. Así, se desarrollaron algunos proyectos a principios de los noventa, como la rehabilitación con personas paradas de dos plazas públicas o el apoyo a la creación de una pequeña empresa de decoración cerámica. Actualmente impulsa tres proyectos —con la colaboración de la Asociación Sartu— dirigidos a desempleados y desempleadas de la zona a quienes se ofrece, con un contrato de un año de duración, formación y prácticas (EÍVA, dirigido a la reforma de viviendas de personas receptoras de ayudas sociales; Recreados, una escuela taller dedicada al reciclaje y reutilización de

diversos materiales; y EÍP, también escuela-taller, dirigida a jóvenes para su formación en la intervención en espacios públicos (medianeras, plazas...). En estos momentos además, se encuentra en proceso de constitución la Fundación Aldauri, formada por representantes de diversos grupos sociales (especializados en la inserción socio-laboral) y asociaciones vecinales de los tres barrios. Su objetivo, además de gestionar los proyectos señalados, es impulsar nuevas acciones en el terreno del empleo y, en general, de la economía social y solidaria.

Así mismo, varios grupos constituyeron en 1998 la red Txakur Berdea Sáxea, que cuenta en la actualidad con un local-bar en el que se han desarrollado en sus tres años de vida un centenar de actividades culturales, y cuyos objetivos son ofrecer un espacio de encuentro para la gente del barrio y de los colectivos que en él trabajan, atraer a la zona a personas del resto de la ciudad y presentar una programación cultural que apenas se oferta en los barrios desde las instancias públicas.

Como se ha señalado, la degradación acelerada a finales de los ochenta y principios de los noventa, motivó también el impulso y la creación de numerosas iniciativas y colectivos, además de los ya reseñados, que trabajan en variados campos (inserción laboral, prostitución, inmigración, infancia y juventud...) y desde perspectivas diversas. La gravedad de los problemas, el abandono institucional y la convicción de que era necesario impulsar una rehabilitación integral de la zona desde los parámetros de la participación ciudadana, impulsaron la constitución de la Coordinadora de Grupos, con el ánimo de aunar al máximo dichos colectivos que intervenían en la zona. En la actualidad participan en esta plataforma más de 30 colectivos, entre los que se encuentran asociaciones vecinales, entidades de trabajo social, comunidades religiosas, asociaciones culturales, etc. (se adjunta un anexo con el listado).

Se define como una coordinadora plural, puesto que los grupos que la forman se identifican con ideologías, creencias o corrientes de intervención social diferentes. Desde esta pluralidad de pensamiento y acción, la identidad de la Coordinadora se basa en una misma percepción colectiva de sus objetivos:

- Trabajo a favor de la rehabilitación integral de los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala; rehabilitación que, desde una perspectiva global, enfrente a medio y largo plazo los complejos y profundos problemas socio-comunitarios, urbanísticos y económicos que la zona soporta.
- Contribuir a la mejora de la calidad de vida de los tres barrios desde la perspectiva del desarrollo humano y social de su vecindario y de su entorno más inmediato.
- Luchar contra cualquier forma de exclusión social (económica, étnica, cultural o de género) que afecte a personas o colectivos de la zona.
- Fomento de la cultura de la solidaridad, desde los valores de la equidad, el respeto a las diferencias y el desarrollo del bien común de la zona.
- Fortalecimiento del tejido social de los barrios, propiciando la participación ciudadana y la interlocución directa con las instituciones públicas.

- Trabajo en red, fomentando el intercambio de experiencias y recursos, así como la puesta en marcha de iniciativas colectivas.

Desde esta perspectiva, la Coordinadora desarrolla diferentes actividades entre las que destacan las de interlocución con las instituciones públicas, participación en la Mesa por la Rehabilitación, impulso de iniciativas solidarias de desarrollo comunitario, denuncia pública y movilización social en torno a la rehabilitación de los barrios. Para ello, la Coordinadora se organiza de modo democrático y asambleario y se dota de las comisiones necesarias para su funcionamiento (coordinación, prensa, economía...), así como para el desarrollo de sus actividades y el seguimiento del Plan de Rehabilitación (desarrollo local, urbanismo y ámbito socio-comunitario).

Participación ciudadana

Las iniciativas señaladas conforman por sí mismas un cauce activo (y atractivo) de participación ciudadana y en buena medida constituyen —aunque a menudo de forma difusa y no siempre con el respaldo social y vecinal deseado y necesario— lo que podríamos definir como el «movimiento social urbano» de la zona,^[6] especialmente por lo referente a la existencia en nuestro caso de al menos:

- un trabajo colectivo en red que agrupa a diversas personas y organizaciones;
- un esbozo de proyecto y finalidad propia compartida;
- una voluntad pública transformadora del entorno;
- una interlocución definida ante las instituciones, a través de las propias iniciativas sociales y/o a través de cauces de participación institucionalizados.

Especialmente, merece, la pena reseñar, si quiera brevemente, la experiencia de la propia Coordinadora en lo que se refiere a los cauces de participación ciudadana establecidos entre grupos sociales, vecinales e instituciones públicas. A este respecto, existe una reivindicación permanente dirigida hacia las instituciones públicas:

- deben mostrar la voluntad política necesaria para hacerse cargo de la intervención pública en la rehabilitación de la zona a corto y a largo plazo;
- deben propiciar la creación de instrumentos eficaces y suficientes para ello;
- deben aportar los recursos necesarios para esta intervención;
- deben establecer para ello mecanismos efectivos de participación ciudadana.

Se insiste de modo determinante en que la intervención debe tener un carácter integral, más allá de intervenciones parciales desconectadas de un planteamiento global. Así mismo, se reclama que dicha intervención sólo podrá ser eficaz desde un planteamiento de participación y colaboración con los grupos sociales y vecinales. En definitiva, se trata de poner en marcha un Plan Integral de Rehabilitación basado en la participación ciudadana. Desde estos principios, la Coordinadora desarrolla una fuerte campaña de movilización social y de lobby político que culmina en la constitución por parte del

Ayuntamiento en 1995 de la Mesa por la Rehabilitación, organismo en el que participan concejales de los partidos políticos y organizaciones vecinales y sociales, cuya función es orientar una intervención eficaz en los tres barrios.^[7]

El trabajo entre 1995 y 1999 en este marco fue poco consistente. Si bien se había ganado un espacio de participación ciudadana importante (en una ciudad caracterizada por la ausencia de instrumentos públicos de participación) y se consiguieron ciertas mejoras del barrio (puesta en marcha de pequeños proyectos), lo cierto es que fue una etapa en la que la indefinición en el carácter y las funciones de este organismo propiciaron frecuentes enfrentamientos entre la «parte social» y la «parte política» (dimisión de su primera presidenta, movilizaciones y ruedas de prensa, cruces públicos de acusaciones...). No se logró, pues, sentar las bases para el Plan Integral que se reclamaba, ni se aclaró el funcionamiento de la Mesa en dicha labor.

A partir de 1999, tras las últimas elecciones municipales, se abre aparentemente una nueva etapa en la que las instituciones públicas, lideradas por el Ayuntamiento, muestran una mayor voluntad política por abordar la rehabilitación de la zona.^[8] De esta forma, se anuncia la colaboración entre las instituciones públicas (Gobierno Vasco, Diputación de Bizkaia y Ayuntamiento, así como la sociedad Bilbao Ría 2000) para la realización de un Plan Integral de Rehabilitación. Así mismo, como apoyo para su diseño y ejecución, se abre en la zona una Oficina Municipal para la Rehabilitación.

A partir de entonces, y a lo largo del año 2000, se abre el proceso de elaboración del Plan. Para ello se constituye un Consejo Interinstitucional formado por los diferentes departamentos y áreas institucionales que toman parte en la intervención pública (en el que se consigue incluir un representante de la Coordinadora), además de elaborar un plan de trabajo en la Mesa por la Rehabilitación, a través de la creación de tres comisiones de acuerdo con los ámbitos de intervención (desarrollo local y comercio, socio-comunitario y urbanístico), donde participan instituciones y grupos sociales.

En julio de 2000 se hace público por parte institucional este Plan. La Coordinadora, si bien reconoce importantes avances (existencia del propio Plan, mayor voluntad política, existencia de presupuestos, apertura de la Oficina de Rehabilitación, mejor clima para el debate entre instituciones y grupos sociales —formalizando el trabajo de la Mesa por la Rehabilitación—, adopción por parte del lenguaje oficial de algunos conceptos como integralidad y globalidad...), sigue denunciando y llamando la atención sobre la poca capacidad de consenso institucional con los grupos sociales y vecinales, la descoordinación entre diferentes instituciones, la inconexión entre los diferentes ámbitos de intervención, la desvalorización de las propuestas de los grupos frente al pretendido «buen hacer técnico» de las instituciones y la ausencia de mecanismos efectivos para el seguimiento y evaluación futura del propio Plan.

En definitiva, seguimos observando cómo los cauces de participación «institucionalizados» dejan en ocasiones un reducido margen para la incidencia real y eficaz de los grupos sociales y vecinales, y cómo entre éstos y las instituciones existen profundas diferencias a la hora de considerar conceptos como la participación democrática, el partenariado o la intervención socio-comunitaria. En cualquier caso, la Coordinadora ha demostrado gran capacidad de interlocución política, de negociación y de diálogo, además de mostrar la capacidad de establecer las agendas de trabajo de las propias instituciones. Así mismo, ha demostrado su eficacia al diseñar propuestas y

contrapropuestas en los diferentes ámbitos del Plan, que en nada tienen que envidiar a las diseñadas por los servicios técnicos de las instituciones; eso sí, desde perspectivas sociales más integrales, avanzadas y progresistas, y desde el apego cotidiano a la realidad humana y social de nuestros barrios.

El Plan ha iniciado su andadura. Las instituciones tendrán que demostrar la voluntad política suficiente y su propia capacidad técnica para llevarlo a cabo con efectividad, y su disposición a hacerlo con la participación social y vecinal que se requiere. A la Coordinadora de Grupos nos toca mantener la tensión en su seguimiento, incrementar nuestra inserción en el vecindario y en toda la ciudad, y seguir proponiendo nuevos cauces para la participación ciudadana y la intervención socio-comunitaria, propiciando así mismo «el cambio social mediante el uso prevaeciente de formas no convencionales de participación», tal y como corresponde a un «movimiento social urbano» como el nuestro.

Anexo: Composición de la Coordinadora de Grupos por la Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala

Grupo	Ámbito de intervención
AAW Bilbao la Vieja	Movimiento vecinal
AAWSan Francisco	Movimiento vecinal
AAW Zabala	Movimiento vecinal
Asoc. Afectados/as por derribos en B. la Vieja	Movimiento vecinal
ADSIS-Esku Zabala	Apoyo escoiar
Askabide	Prostitución
Askagintza	Prevención drogodependencias
Azraf, Asociación Beréber	Inmigración
Bitarte	Mediación escolar
Bizi Nai Dantza Taldea	Danza vasca
Centro Hargindegi de Caritas	Formación para la inserción social
Centro Hernani de Cruz Roja	intervención familiar y educación de menores
Comisión Ciudadana Anti SIDA	Prevención del SIDA
Espeleologi Taldea	Espeleología
Etorkinekin bat	Solidaridad inmigrantes
Galtzagorri Emakumeen Taldea	Ocio y conciencia feminista

Gaueko Inguma Dantzart Taldea	Danza vasca
Gazte Asanblada	Movimiento juvenil
Hala Gera Gaiteroak	Cultura vasca
Hermanas Pasionistas	Colectivos en exclusión social
iniciativa Gitana	Desarrollo socio-cultural
¡TAKA Komunitatea-Fraternidad Escolapia	Juventud
Izadia	Investigación social
Izangai Elkarte	incorporación social de personas en exclusión
Kalegintza	Tiempo libre con infancia de etnia gitana
Kimuak Iratxoak	Tiempo libre
La Salle-Iturburu Elkarte	Colectivos en exclusión social
Maimiek-Gigantes y Cabezudos	Ocio y cultura
Médicos del Mundo	Atención sanitaria a inmigrantes
Munduko Emakumeak	Mujeres inmigrantes
Parroquia Corazón de María	Colectivos en exclusión social
Pottoka Club de Tiempo Libre	Tiempo libre e infancia
RR. Oblatas	Prostitución/piso de acogida
Rezikleta	Formación para el empleo
Sartu	Formación para el empleo
Sortarazi	Inserción socio-laboral
SOS Racismo	Prevención y lucha contra el racismo
Susterra	Intervención integral con jóvenes en exclusión
Txakur Berdea Sarea	Economía social solidaria
Tximeleta	Apoyo socio-escolar

Forma de contacto:

Coordinadora de Grupos por la Rehabilitación.

Sarea, Plaza Corazón de María, 4. 48003 Bilbao.

Tfno.: 94 479 06 83. E-mail del autor: bhzaselc@bs.ehu.es

[1]Las reflexiones que se presentan son responsabilidad de quien las firma, si bien se basan en la experiencia de trabajo en la Coordinadora de Grupos por la Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala. Especialmente son deudoras de conversaciones y muchas horas de trabajo con personas de la AAV V de San Francisco, Txakur Berdea Sarea-Red Solidaria de San Francisco y de la Comunidad de ITAKA a la que pertenezco.

[2]Estos apuntes históricos se encuentran abundantemente ampliados y documentados en la obra de próxima aparición de Arturo Izarzeaia (miembro de la AAVV de San Francisco) sobre la historia de la zona.

[3]A finales de los ochenta, la AAVV de San Francisco estimó que en el 60% de los casos de declaración de viviendas en ruinas, el motivo directo había sido esta actuación vandálica de traficantes y consumidores de drogas.

[4]Los datos que se aportan en este apartado, se han obtenido básicamente de los siguientes documentos-. Plan integral de Rehabilitación de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala (Ayuntamiento de Bilbao, Diputación de Bizkaia, Gobierno Vasco y Bilbao Ría 2000, Bilbao 2000); y Candidatura de Bilbao la Vieja a la iniciativa Comunitaria Urban 2000-2006 (Ayuntamiento de Bilbao y Bilbao Ría 2000, Bilbao 2000).

[5]Señalar que utilizamos la expresión «movimiento social» en sentido amplio, para designar a «una red de individuos, grupos y organizaciones que dirigiendo sus demandas a la sociedad civil y a las autoridades interviene con cierta continuidad en el proceso de cambio social mediante el uso prevaeciente de formas no convencionales de participación» (Casquete, J.; Política, cultura y movimientos sociales, Bakeaz, Bilbao 1998). Encuadramos pues aquí a todos los grupos y organizaciones que, aunque con diferentes enfoques y referentes ideológico-culturales de actuación, desarrollan diversas actividades en la zona de acuerdo a la definición señalada, y particularmente lo hace en relación entre ellos, en red.

[6]Tanto sobre el concepto de «movimiento social urbano», como sobre las características del relativo al Área de Bilbao la Vieja, se puede consultar el Estudio del Movimiento Social, realizado por José R. González Parada con la colaboración de Sebastián Sarasola e Isabel Nieto por encargo de la propia Coordinadora (Bilbao, octubre de 2000, mimeo).

[7]Este órgano de participación está compuesto por un concejal de cada partido político y representantes (uno por grupo) de las cuatro asociaciones vecinales de la zona, Coordinadora de Grupos,

Asociación de Comerciantes, Asociación de Desempleados, Iniciativa Gitana y Asociación de Jubilados.

[8]Hay que señalar al respecto, que la iniciativa social tuvo buena parte de responsabilidad en ello. Así, y a instancias de textos presentados por la Coordinadora, se aprobaron una Moción en el Ayuntamiento (12 de mayo) y una Proposición no de Ley en el Parlamento Vasco (20 de mayo) en el que se reconocía el carácter de barrios en crisis necesitados de una urgente intervención interinstitucional, la necesidad de diseñar un Plan Integral de Rehabilitación y la necesidad de impulsar la Mesa por la Rehabilitación como instrumento idóneo de participación ciudadana. Señalar así mismo que, en el caso del Parlamento Vasco, el origen de la iniciativa estuvo en ja

publicación del Informe de 1998 del Ararteko (Defensor del Pueblo) en el que se señalaba la gravedad de la situación por la que atravesaba la zona y se denunciaba, concretamente, las actuaciones policiales con personas inmigrantes en los barrios.